

que Pringle, además de tenerlos, se empapa hasta saturarse en su lectura.

Una señora joven y guapa que hojea con afán un libro de análisis químico a guisa de aperitivo, antes de comer, es para los directores una cínica; a éstos les gusta más que las estrellas jóvenes les llamen "Querido amigo", "Distinguido" o "Pollo" en las reuniones. Es una cosa sintomática el que cada uno de estos considera a Pringle como si fuera un hombre o un joven estudiante indisciplinado.

No crean ustedes que lo del análisis químico sea una broma, no. En lugar de enseñarles la poción contenida en una botella o frasco, os llenará un papel de cabalísticas fórmulas químicas por las que os hará un correcto análisis. Una es, formoldehído: otra alcohol de madera y otra sulfuros... La primera es fatal si se ha ingerido en un determinado número—que ella os indicará—de bebidas; la otra es perjudicial, pero no de consecuencias fatales inmediatas y la última abraza el estómago. Después de todo esto, yo prefiero la primera. Creo que es la mejor.

Nos pare e cosa probable que Pringle trabajará ahora en la nueva modalidad del cine, en las "talkies", merced a las que, y con su advenimiento, desaparecerá, de nuestro ambiente, muchas cosas bellas ya que sus gritos de ratoncito y sus chillidos no convencer a nadie ni son adaptables a la pantalla.

Las muchachas que como Pringle tienen una voz personal y bien definida y sonora, pueden considerarse llegadas su hora de actuación definitiva. Pringle sin la voz sería la mitad de lo que es. La verdadera personalidad de una mujer está en su voz. Sólo las adorables y lindas muñequitas son las que trabajan mejor en silencio.

«ROJO Y NEGRO»

La célebre obra de Stendhal «Rojo y Negro» ha sido llevada a la pantalla con una pulcritud y fidelidad poco comunes. La interpretación de Ivan Mosjoukine, así como la de Lil Dagover, Agnes Peterson, José Davert, y Jean Dax, de un realismo tal que el espectador cree no es una ficción cuanto está viendo.

«EL CIRCO TRAGICO»

Max Reichmann, el célebre director cinematográfico, ha realizado la mejor película de su vida.

Varias películas se han presentado referentes a la vida de circo. Jamás se ha hecho nada tan real y emocionante como «El circo trágico», una de las super-producciones de Selecciones Capitolio.

El asunto es original y único, y sobre todo, real y humano, presentado con la más moderna técnica y la más absoluta naturalidad en el trabajo de sus intérpretes.

Mary Johnson, la estrella tan disciplinada.



brada por todos los públicos, obtiene en esta creación su más brillante triunfo.

En esta obra, se presentará al público español al apuesto artista Ernesto Van Durn, quien desde su aparición en la pantalla ha demostrado extraordinario talento cinematográfico, obteniendo en esta producción un éxito personal tan enorme que al igual que Rodolfo Valentino, se ha ganado inmediatamente las simpatías del público.

«El circo trágico» está llamado a ser, sin duda alguna, el suceso más culminante de la próxima temporada cinematográfica.

LIGERA BIOGRAFIA DE ANATOLE FRIEDLAND

En todas las capitales hay determinadas personas que gozan de una popularidad asombrosa. Anatole Friedland es uno de esos personajes a quien todo el mundo conoce en Nueva York.

Cantante de canciones populares y de actualidades, convirtió los escenarios del Broadway en su propia tertulia. Donde quiera que Anatole actuaba allí iba el público a solazarse oyendo las últimas canciones y la letra que el propio Anatole arregla a su manera, intercalando los sucesos más en boga.

Sus canciones de más éxito «Sombra de la noche», «Lirio del Valle», «Quién pudiera creerte», «La mujer soñada», etc., han sido impresas en el Movietone Fox, y pronto podrán oírse en el teatro Tivoli.

¿CUAL ES EL TRASCENDENTAL PROBLEMA DE ESTOS TIEMPOS?

¡El hogar!

Harry Beaumont, director de «Virgenes modernas», así lo asegura. Los padres son siempre responsables de los pasos que guían a la juventud, sean éstos buenos o malos. El hogar constituye el molde en el cual la moderna juventud se forma—declara Beaumont—y el ambiente que al hogar dan los padres, es aquel que influye en la mentalidad de los hijos. Al realizar su película «Virgenes modernas», el director ha llevado a la pantalla el alma de la presente generación, describiendo con mano maestra la vida familiar de tres características de muchachas modernas.

Antes de iniciar la adaptación a la pantalla del moderno drama escrito expresamente para Metro Goldwyn Mayer, por Josephine Lovett, Beaumont consultó con diversos prominentes sociólogos americanos la exactitud del tema que iba a desarrollar y la importancia del mismo en la vida de la joven generación.

«Cuando una muchacha pierde la confianza en sus padres, y les oculta sus designios, cabe esperar de éstos, tales consecuencias», declara Harry Beaumont. «Si los padres no han rodeado el desarrollo moral de sus hijos con un espíritu severo, son moralmente responsables de todas las perniciosas frecuentaciones que pueden influirles».

Las costumbres modernas han distanciado enormemente de la familia a la juventud, particularmente en Norteamérica, donde se actúa la acción de «Virgenes modernas», constituyendo una fiel descripción de las costumbres contemporáneas en dicho país.

BIOGRAFIA

DOROTHY MACKAILL

NACIO en Hull (Condado de York), Inglaterra, en el día tempestuoso del 4 de marzo. ¿De qué año? Contestemos con las propias palabras de la señorita Mackaill: «¿Por qué sacarlo a relucir?»

Es la hija de los señores Mackaill y su padre es un descendiente de una linajada familia escocesa, que continúa dirigiendo la Maypole Dairy Company, de Hull, cargo que desempeña desde hace años. Su madre vive con ella en Hollywood. Su hermano, Harry, se halla en Australia.

A la edad de seis años, Dorothy decidió ser artista y cuando cumplió los diez aspiraba a ser una danzarina que había de poner nerviosos a los hombres de cierta edad.

A los trece años pasó a una escuela de Londres y después de nueve meses de curso en la Academia Thorne, de la calle Figmore, partió para realizar su aspiración y entró a formar parte del grupo coral del «London Hippodrome» y distinguiéndose en un número llamado «El paseo del pollo» y bailó con éxito.

De cuando en cuando representaba en películas inglesas. Ha olvidado el

título y la compañía. En aquella ocasión no proyectaba actuar en el cine.

El número especial «El paseo del pollo», se hizo tan popular, que las muchachas que trabajaban en el mismo fueron llamadas para actuar en París.

Allí, la señorita Mackaill trabajó en una película francesa, pero no sintió por ello el menor agrado.

Nació entonces su segunda ambición que era ir a América y bailar en el Follies. Sentía deseos de ver los grandiosos edificios de que había oído hablar y cruzó el Atlántico para trasladarse a Nueva York.

En una «reprise» de «Floradora», en Nueva York, trabó conocimiento con Lee Schubert que le destinó un papel en la obra. Al terminarse ésta, fué a ver al señor Ziegfeld, pues estaba decidida a trabajar en Follies.

En la antesala del «producer», dijo que era Dorothy Mackaill, de Londres, que iba a ver al señor Ziegfeld, anuncio ampuloso que le valió ser recibida.

«Le gustaron mis piernas y mi voz y me admitió en sus representaciones de medianoche»—afirma Dorothy.

Le encargó entonces una canción alegre porque con su acento inglés, parecía más picaresca. Llevaba los trajes de Jacqueline Logan, pues en aquella época, ésta había abandonado las representaciones.

Edwin Carewe, el director, vió a Dorothy y le ofreció un papel en «Might Lak' a Rose». Acabó por aficionarse a las películas americanas.

Desempeñó su primer papel con Richard Barthlemess en la «Hoja de combate» y en «Veintinueve».

Firmó luego un contrato para ir a Hollywood, pero su actuación en las primeras películas no fué notable. Más tarde comenzó a trabajar con Jack Mulhall y desde aquella fecha ambos fueron recibiendo buenas ofertas para su labor en la pantalla.

Dorothy nunca sintió el deseo de regresar a Inglaterra, porque, como decía ella, tal viaje requería «demasiado tiempo». Perdió gran parte de su apariencia inglesa cuando tiñó su cabello rubio. Su altura corporal es ahora de cinco pies y cuatro pulgadas y su peso de 115 libras. Tiene ojos de avellana y cabello de oro.

Odia los trajes con volantes y nunca llevó pendientes y cree que los adornos de seda son más femeninos. Su modo favorito de vestir es con pantalones blancos y una camiseta de punto.

Acostumbra a comer hígado con manteca a la hora del almuerzo y come el postre al comenzar la comida.

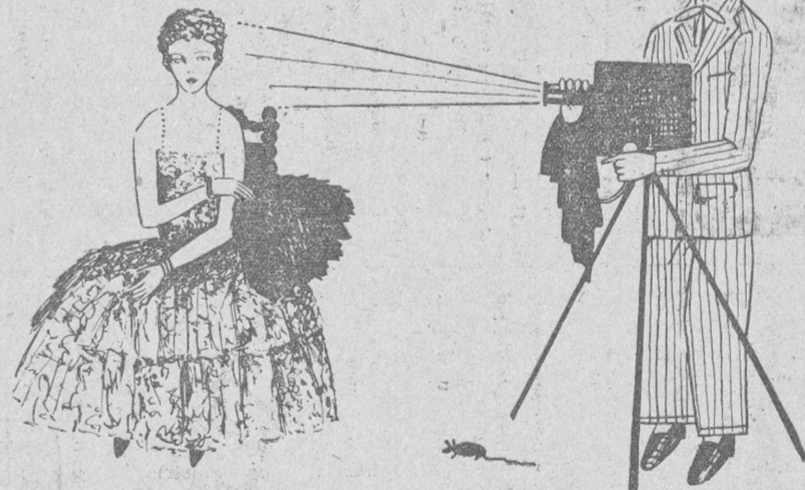
Dorothy es la más sincera de las estrellas de cine. Dice exactamente lo que piensa a todo el mundo. Es indulgente en los juegos de azar, pero detesta a los tramposos.

Nunca escribió su Diario, y las personas y detalles rutinarios le son antipáticos.

No le importa el base-ball, no le interesan los perfumes, pero tiene afición a los polvos. Toca bien el piano y canta.

Ha contraído matrimonio con Luther Mendes, el director, pero dice que se sienten más felices separados. No proyecta volverse a casar, pero según declara, puede cambiar de idea.

Entre sus últimas representaciones figuran: «Los niños del Ritz», «El frente del agua», «Su mujer cautiva», «Dos semanas ausente», «Difícil de obtener» y «La mujer en el Ju rado».



que Pringle, además de tenerlos, se empapa hasta saturarse en su lectura.

Una señora joven y guapa que hojea con afán un libro de análisis químico a guisa de aperitivo, antes de comer, es para los directores una cínica; a éstos les gusta más que las estrellas jóvenes les llamen "Querido amigo", "Distinguido" o "Pollo" en las reuniones. Es una cosa sintomática el que cada uno de estos considera a Pringle como si fuera un hombre o un joven estudiante indisciplinado.

No crean ustedes que lo del análisis químico sea una broma, no. En lugar de enseñarles la poción contenida en una botella o frasco, os llenará un papel de cabalísticas fórmulas químicas por las que os hará un correcto análisis. Una es, formaldehído; otra alcohol de madera y otra sulfuros... La primera es fatal si se ha ingerido en un determinado número—que ella os indicará—de bebidas; la otra es perjudicial, pero no de consecuencias fatales inmediatas y la última abraza el estómago. Después de todo esto, yo prefiero la primera. Creo que es la mejor.

Nos parece cosa probable que Pringle trabajará ahora en la nueva modalidad del cine, en las "talkies", merced a las que, y con su advenimiento, desaparecerán de nuestro ambiente muchas cosas bellas ya que sus gritos de ratoncito y sus chillidos no convencen a nadie ni son adaptables a la pantalla.

Las muchachas que como Pringle tienen una voz personal y bien definida y sonora, pueden considerarse llegadas su hora de actuación definitiva. Pringle sin la voz sería la mitad de lo que es. La verdadera personalidad de una mujer está en su voz. Sólo las adorables y lindas muñequitas son las que trabajan mejor en silencio.

«ROJO Y NEGRO»

La célebre obra de Stendhal «Rojo y Negro» ha sido llevada a la pantalla con una pulcritud y fidelidad poco comunes. La interpretación de Ivan Mosjoukine, así como la de Lil Dagover, Agnes Peterson, José Davert, y Jean Dax, de un realismo tal que el espectador cree no es una ficción cuanto está viendo.

«EL CIRCO TRAGICO»

Max Reichmann, el célebre director cinematográfico, ha realizado la mejor película de su vida.

Varias películas se han presentado referentes a la vida de circo. Jams se ha hecho nada tan real y emocionante como «El circo trágico», una de las super-producciones de Selecciones Capitolio.

El asunto es original y único, y sobre todo, real y humano, presentado con la más moderna técnica y la más absoluta naturalidad en el trabajo de sus intérpretes.

Mary Johnson, la estrella tan disciplinada.



brada por todos los públicos, obtiene en esta creación su más brillante triunfo.

En esta obra, se presentará al público español al apuesto artista Ernesto Van Durn, quien desde su aparición en la pantalla ha demostrado extraordinario talento cinematográfico, obteniendo en esta producción un éxito personal tan enorme que al igual que Rodolfo Valentino, se ha ganado inmediatamente las simpatías del público.

«El circo trágico» está llamado a ser, sin duda alguna, el suceso más culminante de la próxima temporada cinematográfica.

LIGERA BIOGRAFIA DE ANATOLE FRIEDLAND

En todas las capitales hay determinadas personas que gozan de una popularidad asombrosa. Anatole Friedland es uno de esos personajes a quien todo el mundo conoce en Nueva York.

Cantante de canciones populares y de actualidades, convirtió los escenarios del Broadway en su propia tertulia. Donde quiera que Anatole actuaba allí iba el público a solazarse oyendo las últimas canciones y la letra que el propio Anatole arregla a su manera, intercalando los sucesos más en boga.

Sus canciones de más éxito «Sombra de la noche», «Lirio del Valle», «Quién pudiera creerte», «La mujer soñada», etc., han sido impresas en el Movietone Fox, y pronto podrán oírse en el teatro Tivoli.

¿CUAL ES EL TRASCENDENTAL PROBLEMA DE ESTOS TIEMPOS?

¡El hogar!

Harry Beaumont, director de «Virgenes modernas», así lo asegura. Los padres son siempre responsables de los pasos que guían a la juventud, sean éstos buenos o malos. El hogar constituye el molde en el cual la moderna juventud se forma—declara Beaumont—y el ambiente que al hogar dan los padres, es aquel que influye en la mentalidad de los hijos. Al realizar su película «Virgenes modernas», el director ha llevado a la pantalla el alma de la presente generación, describiendo con mano maestra la vida familiar de tres características de muchachas modernas.

Antes de iniciar la adaptación a la pantalla del moderno drama escrito expresamente para Metro Goldwyn Mayer, por Josephine Lovett, Beaumont consultó con diversos prominentes sociólogos americanos la exactitud del tema que iba a desarrollar y la importancia del mismo en la vida de la joven generación.

«Cuando una muchacha pierde la confianza en sus padres, y les oculta sus designios, cabe esperar de éstos, tales consecuencias», declara Harry Beaumont. «Si los padres no han rodeado el desarrollo moral de sus hijos con un espíritu severo, son moralmente responsables de todas las perniciosas frecuentaciones que pueden influirles».

Las costumbres modernas han distanciado enormemente de la familia a la juventud, particularmente en Norteamérica, donde se actúa la acción de «Virgenes modernas», constituyendo una fiel descripción de las costumbres contemporáneas en dicho país.

BIOGRAFIA

DOROTHY MACKAILL

NACIO en Hull (Condado de York), Inglaterra, en el día tempestuoso del 4 de marzo. ¿De qué año? Contestemos con las propias palabras de la señorita Mackaill: «¿Por qué sacarlo a relucir?»

Es la hija de los señores Mackaill y su padre es un descendiente de una linajada familia escocesa, que continúa dirigiendo la Maypole Dairy Company, de Hull, cargo que desempeña desde hace años. Su madre vive con ella en Hollywood. Su hermano, Harry, se halla en Australia.

A la edad de seis años, Dorothy decidió ser artista y cuando cumplió los diez aspiraba a ser una danzarina que había de poner nerviosos a los hombres de cierta edad.

A los trece años pasó a una escuela de Londres y después de nueve meses de curso en la Academia Thorne, de la calle Figmore, partió para realizar su aspiración y entró a formar parte del grupo coral del «London Hippodrome» y distinguiéndose en un número llamado «El paseo del pollo» y bailó con éxito.

De cuando en cuando representaba en películas inglesas. Ha olvidado el

título y la compañía. En aquella ocasión no proyectaba actuar en el cine.

El número especial «El paseo del pollo», se hizo tan popular, que las muchachas que trabajaban en el mismo fueron llamadas para actuar en París.

Allí, la señorita Mackaill trabajó en una película francesa, pero no sintió por ello el menor agrado.

Nació entonces su segunda ambición que era ir a América y bailar en el Follies. Sentía deseos de ver los grandiosos edificios de que había oído hablar y cruzó el Atlántico para trasladarse a Nueva York.

En una «reprise» de «Floradora», en Nueva York, trabó conocimiento con Lee Schubert que le destinó un papel en la obra. Al terminarse ésta, fue a ver al señor Ziegfeld, pues estaba decidida a trabajar en Follies.

En la antesala del «producer», dijo que era Dorothy Mackaill, de Londres, que iba a ver al señor Ziegfeld, anuncio ampuloso que le valió ser recibida.

«Le gustaron mis piernas y mi voz y me admitió en sus representaciones de medianoche»—afirma Dorothy.

Le encargó entonces una canción alegre porque con su acento inglés, parecía más picaresca. Llevaba los trajes de Jacqueline Logan, pues en aquella época, ésta había abandonado las representaciones.

Edwin Carewe, el director, vió a Dorothy y le ofreció un papel en «Might Lak' a Rose». Acabó por aficionarse a las películas americanas. Desempeñó su primer papel con Richard Barthelmess en la «Hoja de combate» y en «Veintiuno».

Firmó luego un contrato para ir a Hollywood, pero su actuación en las primeras películas no fué notable. Más tarde comenzó a trabajar con Jack Mulhall y desde aquella fecha ambos fueron recibiendo buenas ofertas para su labor en la pantalla.

Dorothy nunca sintió el deseo de regresar a Inglaterra, porque, como decía ella, tal viaje requería «demasiado tiempo». Perdió gran parte de su apariencia inglesa cuando tiñó su cabello rubio. Su altura corporal es ahora de cinco pies y cuatro pulgadas y su peso de 115 libras. Tiene ojos de avellana y cabello de oro.

Odia los trajes con volantes y nunca llevó pendientes y cree que los adornos de seda son más femeninos. Su modo favorito de vestir es con pantalones blancos y una camiseta de punto.

Acostumbra a comer hígado con manteca a la hora del almuerzo y come el postre al comenzar la comida.

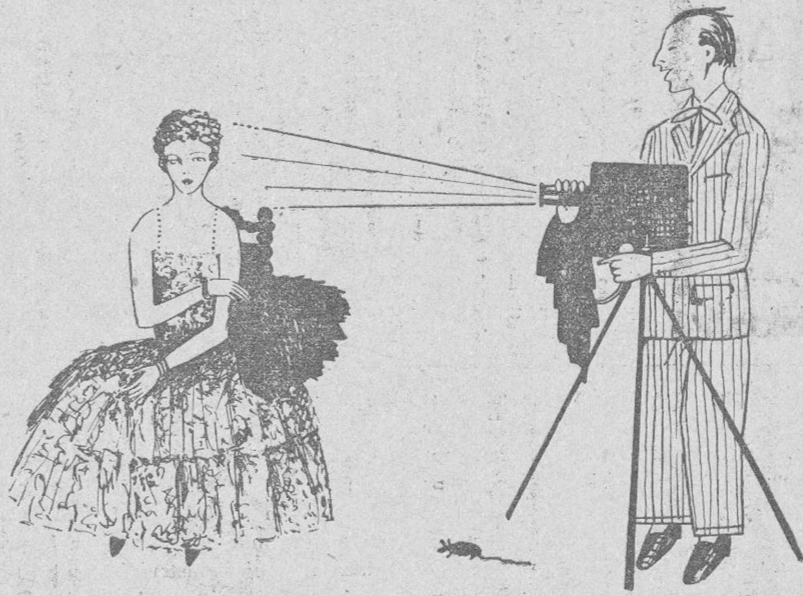
Dorothy es la más sincera de las estrellas de cine. Dice exactamente lo que piensa a todo el mundo. Es indulgente en los juegos de azar, pero detesta a los tramposos.

Nunca escribió su Diario, y las personas y detalles rutinarios le son antipáticos.

No le importa el base-ball, no le interesan los perfumes, pero tiene afición a los polvos. Toca bien el piano y canta.

Ha contraído matrimonio con Lother Mendes, el director, pero dice que se sienten más felices separados. No proyecta volverse a casar, pero según declara, puede cambiar de idea.

Entre sus últimas representaciones figuran: «Los niños del Ritz», «El frente del agua», «Su mujer cautiva», «Dos semanas ausente», «Difícil de obtener» y «La mujer en el Jurado».



CARACTERES

La cínica Miss Pringle

ES imposible imaginarse nada más divertido y chusco que ver a la pareja formada por H. L. Mencken y Elinor Glyn departiendo mano a mano, con cálido entusiasmo acerca de la burbujeante y ruidosa inspiración de aquellas dos almas gemelas.

Aileen Pringle representa la inspiración y tiene en su haber, la no despreciable experiencia de haber sido descubierta conjuntamente por el notable, moreno y apuesto crítico, Mr. Mencken y por la férvida y ardiente Madame Glyn.

Mencken es un gran crítico. Su pluma es tan tonante y terrible que basta pronunciar su nombre para que todos los literatos empiecen a temblar. Un ligero mohín, un pequeño carraspeo de Mencken y los novelistas corren poseídos de terror pánico a meterse en sus madrigueras.

Elinor es la joven que escribió la obra "Tres semanas" con una barrita perfumada de carmín de los labios en cuartillas de color cereza. Está especializada en asuntos pasionales; su tema principal es el amor. En las ediciones domingueras de la Prensa, tiene una sección destinada exclusivamente a contestar a los gritos de agonía de las almas que sufren de amor. En forma escueta, rectilínea os dice lo que hay que hacer con un Romeo ardiente y enamorado, pero sin cuenta corriente en ningún Banco. Todas las enamoradas, o susceptibles de serlo, en expectativa de novio, ven en Elinor una especie de Cupido del género femenino.

Siempre he sentido una curiosidad extraordinaria que me ha llevado a preguntarme qué clase de mujer hubiera sido Miss Pringle con las dotes que le adornan, sobre todo con esa inteligencia tan astuta que ha logrado reducir y atraer al terrible Mencken y esa delicadeza que ha obligado

a que todo el mundo la mencione con el sobrenombre de "La Diosa del Amor de Hollywood".

Abreviando diremos que debe tener un alma muy complicada, lo que en Hollywood dista mucho de favorecerla. En aquellas latitudes prefieren los espíritus sencillos; no dispensan gran atención a las jóvenes demasiado complicadas. Las jóvenes que aquí gustan, son, las que agradecidas y para exteriorizar de algún modo su agradecimiento dan más palmaditas amistosas en la espalda al director, cuando éste les anuncia, por ejemplo, que está decidido a concederles el papel psicológico de una joven que estuvo a punto de arruinarse por seguir sus impulsos. La muchacha amable y agradecida mira con ojos entornados a los "reporteros" de la Prensa cuando van a hacerla una interviú y les declara que jamás sintió miedo en la vida y que sería una cosa verdaderamente maravillosa la unión de una joven como ella con un notable escritor... La joven "flaper" que empieza por uno de esos azares de la vida a trabajar en una Empresa productora de "talkies" y que desde ese momento se cree ya con derecho y títulos suficientes para imponer las modas a falta de otra que tenga el gusto o la audacia de declararse ella misma una "Maravilla" en lo que a gusto en el vestir se refiere.

Miss Pringle no pertenece a este género y tiene la propiedad de hacerse antipática y causar una mala impresión a productores y directores, cosa que parece tenerla sin cuidado y preocuparle muy poco. Y si ellos tuvieran conciencia de lo que significa un infinitivo, se horrorizarían al sentir como si la tierra se los tragara, al estar en su presencia.

Además de esto, Pringle pertenece a un hombre. Siempre me hizo pensar en el Brett de la obra titu-

lada "The sun also rises", de Hemmingway.

Con arreglo a la moda o creencia popular, no debería faltar el señor de edad proveya, panzudo y completamente calvo que protege a las jóvenes y las hace famosas en la escena y la pantalla. Pero no es eso. Generalmente las estrellas femeninas, sobre todo las más famosas por su belleza, no reciben una correspondencia exagerada de los hombres. Tienen más admiradores en las muchachas.

Aileen Pringle es una muchacha sencilla a quien todos llaman Pringle a secas. Es audaz, franca y muy práctica en todas sus cosas. Tiene lo que se llama "un sentido de caballo" o una intuición tan formidable que causa espanto. Y se resiste y la lucha para no pasar por una población donde hay algo que no le place.

Es ya tradicional y todo el mundo sabe, que ninguna joven quiere acercarse a casa de Miss Pringle. El plato obligado en todas las comidas es el ciervo, y no obstante son fiestas que transcurren animadas, interesantes.

Habita en una casa de estilo italiano construida ex profeso en las rompientes de la costa de Santa Mónica. Uno de sus vecinos es un nuevo rico que ha colocado una "Victoria" alada en la ventana que da a la bahía y el otro vecino es Matt Moore que tiene en su finca una hermosa pista de tenis en la que pretende jugar al llegar la media noche. Miss Pringle tiene un auto que antes perteneció a Mary Miles Minter y una biblioteca llena de libros con autógrafos.

Son muy pocos los autores de algún relieve que no visiten esta casa cuando van a Hollywood, aun cuando no sea más que por ver a la propietaria, mujer instruidísima y una de las más bonitas del mundo. Her-

gesheimer, Carl Van Vechten, George Jean Nathan han buscado en sus cerebros las palabras más bellas y llenado cuartillas y más cuartillas cantando un himno a su belleza. Ahora está luchando Miss Pringle por sentar sus reales en Hollywood.

Os sirve la comida en un comedor, en el que unos altos candelabros proyectan su débil luz dejándole en una semiobscuridad, blanda y suave que recuerda la de los refectorios monásticos. La comida que os sirve destruye la tradición de que antes hemos hablado. La cocina de Miss Pringle tiene reminiscencias de los vasos cuyos guisos sigue ejecutando puntualmente.

Hollywood está lleno de franceses, italianos, rusos, etc., etc., pero que yo sepa, ella es el único ejemplar vasco de toda la colonia. Hay un extraño pueblo enclavado entre las montañas que separan a Francia de España, que nadie sabe con precisión cuándo ni de dónde vinieron. Su lengua no se parece a ninguna otra. Algunos suponen que son los restos de una olvidada o casi desconocida invasión gótica de Europa que se establecieron en la comarca que hoy ocupan. Son orgullosos, desdenosos y siempre dispuestos a la lucha.

Aileen nació en San Francisco pero toda su familia era vasca y sus labios todavía pronuncian palabras ininteligibles de un idioma complicadísimo.

Nos contó lo referente a su casamiento y cómo fué su azarosa entrada en la pantalla.

Se casó con un joven inglés, llamado Pringle, cuyo padre era diplomático, en servicio activo. Después de andar por el mundo determinaron establecerse en Jamaica donde la familia de su marido tenían una plantación. La vida, desde aquel momento, se convirtió para ella en vida exclusiva de campo, tal como la describe Thackeray. Cada mañana, a la misma hora, la despertaba la criada que le entraba el café. Una vez vestida, almorzaba. Componían el almuerzo tres platos de carne y cuatro de vegetales.

Después de una opípara comida elaboraban una mezcla de bebidas con las que hacían una sola, deliciosa, que equivalía a un plato, tan refor-

zante y nutritiva era. A las cuatro nos tomábamos unos sandwiches que teníamos preparados en el jardín o en la terraza. A las ocho se cenaba, es decir, cenaban ellos y observé que ponían en la mesa muchos tenedores, cosa que nadie supo descifrar para qué servían. De cuando en cuando, la familia hacía una visita a los plantadores vecinos y a los trabajadores. Pueden ustedes considerar lo amarga que aquella vida se le haría a una mujer de sus dotes sujeta exclusivamente a una vida vegetativa en la que todo se reducía a comer. No hubiera podido soportar mucho tiempo su estancia en el campo y ya llevaba en él nueve meses cuando un suceso fortuito la libró de continuar.

Cuando estalló la gran guerra púsose su marido el uniforme y se fué al frente a luchar por la democracia. Aileen, entonces, volvióse a San Francisco y con objeto de no estar ociosa, ella y otra muchacha se matricularon en la Universidad de California con objeto de estudiar unos cursos que se daban, especiales para escritores teatrales. Con gran asombro descubrió que tenía grandes aptitudes para eso.

La guerra, entonces, tocaba a su fin.

—¿Qué harás ahora?—me preguntaba.

—No lo sé. ¿Qué debe hacer una cuando tras una larga ausencia su marido vuelve a casa? Volver de nuevo a Jamaica a proseguir con mis cinco comidas diarias y a salir de cuando en cuando a visitar a algún pratero enfermo.

—¿Por qué?

El resultado de este inquisitivo "por qué" fué obsesionando de tal manera a Pringle que acabó por cerciorarse de que su verdadero lugar estaba en Hollywood. Fué rodando, una vez aquí, de Estudio en Estudio hasta que la famosa escritora Elinor Glyn la descubrió, y la puso inmediatamente a la obra, en "Las tres semanas".

Por cierto que ocurrió uno de los episodios más divertidos que yo recuerdo, de Hollywood. Recuerdo que un día, el crítico de un periódico "se metía" con Pringle y ésta corrió al teléfono a exponerle sus quejas a su

guía o consejera encarnado en Elinor Glyn.

—Yo no le dije más que esto—nos explicaba esta última—: ¡Cómo se entiende, Pringle! ¡Estoy sorprendida! ¿Pero es que no tiene usted espejo en su habitación? Bueno, pues si lo tiene, le ruego se vaya directamente hacia él y examine cuidadosamente sus líneas, que el espejo le devolverá fielmente y estoy segura que me dirá: —¿Tiene razón, Elinor, tendré buen cuidado de hacer lo que me dice y dejarme guiar por ella!

No sólo por esto estoy agradecida a Mrs. Glyn a la que quiero mucho y me consta que me corresponde. Como es una de las mejores deportistas que conozco creo que todas nuestras debilidades amorosas las toma a modo de deporte, reputándolas como tonterías. De todos modos considera que en el mundo esto y sus pieles de tigre son las únicas cosas que merecen especial mención.

En la obra antes mencionada hizo Pringle un papel digno de especial mención, superándose todavía en la siguiente película titulada "Su hora"... luego, nada.

Ella dice que la razón de su "descanso"—mejor llamaríamos postergación—fué debida a que los productores alquilaron en las afueras de Hollywood un alojamiento para la Compañía de este film que tenía que vivir en unas condiciones peores que malas ya que las habitaciones, aunque tuvieran el nombre de tales, no eran más que verdaderos establos.

Ahora bien, que para nosotros la verdadera causa estriba en algo que quizá ella no sospeche y es, que ya no volvió a encontrar ninguna Elinor Glyn que velara por ella, porque si la hubiera encontrado hubiera tenido el setenta y cinco por ciento de las probabilidades a su favor para ganar la batalla en Hollywood.

Y tanto los productores como los directores se demudan y tiemblan antes de aceptar en sus filas a una señora joven con una lengua tajante como un cuchillo y conocida como una de las mujeres más al tanto en cosas de literatura y teatrales, lo que casi implicaría una cuestión de competencia. Todos los habitantes de Hollywood tienen libros, y hasta primeras ediciones, pero es indicible

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE
El Dia Gráfico

NUM. 129

5 Septiembre
1929



CARMEN BONI,
EN LA AMENISIMA
Y FINA COMEDIA «CUAN-
DO ELLAS QUIEREN», DE LAS
SELECCIONES GAUMONT DIAMAN-
TEA ZUL, NOS MUESTRA LA MA-
RAVILLA DE SU ARTE Y SU
GRACIA CHISPANTE

GOLLEN MOORE, GRA-
CIOSA ARTISTA QUE
EN LAS PRODUCCIONES
FIRTS NATIONAL, DIS-
TRIBUIDAS POR SE-
LECCIONES VERDA-
QUER, TRIUNFARA
NUEVAMENTE



WILLIAM BOYD
Y LUPE VELEZ,
LA PAREJA IDEAL DE
LOS FILMS ARTISTAS
ASOCIADOS



Estas lindas artistas nos muestran sus preferencias en la manera de llevar las flores en la presente estación. A Josephine Dunn (1), le agrada usarlas en el puño, en tanto que Leila Hyams (2), adorna su sombrero con ramillete de violetas de Parma, y Raquel Torres (3), coloca una rosa de seda en la parte posterior del hombro de su vestido



BIOGRAFIA DE ARTISTAS
CELEBRES

Hasta ahora Clarita Bow, la alocada flapper que ha removido tantos y tantos corazones, ha determinado finalmente prometerse, después de haber rechazado una serie de pretendientes más o menos importantes, como Harry Richman, acaudalado americano.

Con este motivo vamos a dar una carta biografía de Clarita Bow.

Esta joven estrella, que trabaja por cuenta de la Paramount, empezó a trabajar hace cinco años, actuando sencillamente de extra en ciertas películas. Su director la descubrió en una película en la que trabajaba al lado de Norma Shearer, e inmediatamente le proporcionó un contrato que empezó a cumplir filmando «El Vino», película que obtuvo muchísimo éxito. Clara Bow, posteriormente, ha filmado otras películas de talla, como es «Ello», con Antonio Moreno.

Clara Bow cuenta, en la actualidad, 22 años. Vive espléndidamente en una finca de Hollywood, en la cual se instalará, de momento, en cuanto esté casada, su futuro esposo Harry Richman.

En otra ocasión tendremos el placer de dar a nuestros lectores una detallada idea del tipo ideal del esposo que soñaba Clara Bow... Con seguridad que ha coincidido con el que ella actualmente ha escogido.—CHIP.



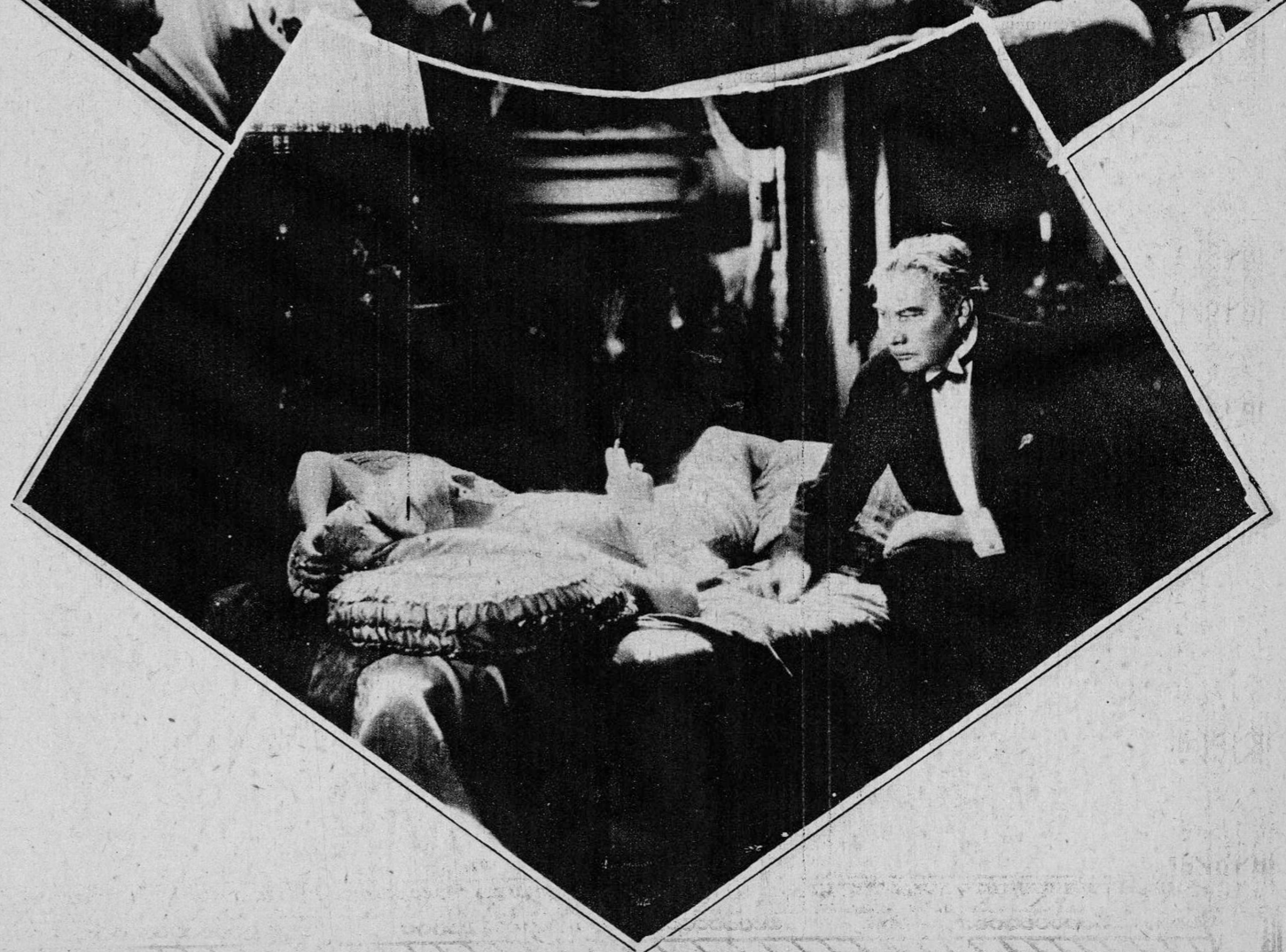


LILI DAMITA, RONALD COLMAN, HERBERT BRENDON Y OTROS, EN UN RATO DE DESCANSO DE «EL SERCOTE», DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS



BESSIE LOVE CONTINUA SUS LECCIONES DE MUSICA CON MAS REGULARIDAD QUE CUALQUIER OTRA CANTATRIZ, EN HOLLYWOOD. APARECE AQUI ESTUDIANDO UNA PARTITURA DIFICIL, CON SU PROFESORA DE CANTO

DOS ESCENAS DE LA EMOCIONANTE PELICULA «MANDRAGORA», DE LAS SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL





«NO ES ASUNTO DE RISA», PROTESTA BASIL RATHBONE, MIENTRAS KAY JOHNSON SE MIRA AL ESPEJO, APARENTEMENTE MUY DIVERTIDA



LA NUEVA ARTISTA DE LA WARNER BROS, ANDREY FERRIS

La moda masculina



El traje de mañana



El de golf



El de etiqueta



El de visita



JOHN MACK BROWN, NOS MUESTRA COMO VISTEN HOY LOS ELEGANTES

ANTE EL CINE SONORO

Las nuevas industrias auxiliares

HAY cincuenta nuevas industrias entre las cuatrocientas variedades de ocupación que existen en las instalaciones para las modernas películas habladas, según se desprende de una reciente organización en los estudios de la First National Vitaphone en Burbank (California).

Acostumbran a haber aproximadamente doscientas industrias, profesiones y sus variantes en los grandes estudios. El advenimiento de las películas sonoras trajo cerca de otro centenar.

Las películas de colores, conocidas por Tecnicolor, trajeron otro huésped por ser únicas algunas de las variaciones de la industria.

La película en colores vino a suprimir una estera especial que se utilizaba para imitar la hierba y esta supresión comenzó en la producción titulada «Sally», el primero de los films completamente de color. En él empleóse el nuevo sistema de un carpet de hierba natural que puede enrollarse y se conserva preparado durante algunas semanas para la escena conveniente. Ello ha requerido la creación de un departamento encargado de la fabricación y conservación de los rollos de arcilla y paja y de hierba.

Las botellas de licor de cristal ordinario, tan necesarias para las escenas de salones y de cafés extranjeros, tienen demasiada demanda para que puedan almacenarse debidamente. Otras botellas más apropiadas para las películas se fabrican actualmente.

Otra de las nuevas ocupaciones consiste en la variación de la pólvora que se usaba antes y que requiere

ahora detonación en las películas sonoras, para lo cual el perito de explosivos del estudio cinematográfico, Harry Redmond, se ocupa en confeccionar los cartuchos especiales.

El escritor de canciones y el compositor son actualmente bien conocidos. El compositor de Irene Bardoní escribió versiones francesas rimadas de canciones americanas con la misma música para «P...».

Quizá por primera vez en la historia se pagó un salario para hacer traducir el inglés que se habla en América al inglés que se habla en Inglaterra, y esto se hizo para la película «El pequeño Johnny Jones», de Epton Downs, en la que Eddie Buzzell habla y canta.

En la First National se utiliza un aparato que suaviza las voces de los pianos y que se coloca al lado del micrófono para las películas sonoras.

Se ha dispuesto que, hayan ahora criados para pulverizar la garganta de los artistas cuando sea necesario y una enfermera cuidará de los mismos dos veces al día, tanto si precisa como no, pues la epidemia de ronquera es muy dañosa para los actores.

Se ha contratado un botánico submarino para las escenas del fondo del mar en «La Isla de los Buques Perdidos».

Cinco «graduadores de voz» se utilizaron para Leatrice Joy, Walter Pidgeon, Sydney Blackmer, Josephine Dunn y Montagu Love en «Una dama excesivamente inmoral».

Los confeccionadores de pelucas forman ahora parte del personal empleado en los estudios, pues antes éstas se compraban hechas y actualmen-

te, con las películas en colores, se necesitan especialistas en el tinte para las películas. Estos especialistas controlan también el color del cabello natural. El matiz del cabello de Alice White ha sido registrado recientemente con el número 43. El de Dorothy Mackaill se tuvo que alterar ligeramente poco antes de actuar en la película «La mujer del Jurado», por haber variado su tez durante unos días de vacaciones en que tomó baños de sol.

Jeff Cravath se ocupa de entrenar al famoso entrenador de futbol de California del Sur para la impresión de la película «El avance» por Douglas Fairbanks y Loretta Young.

Un cocinero ha sido contratado para toda clase de alimentos, algunas veces de cereales, otras de azúcar y glucosa de manera que pueda ser comido.

Un ladrillero fabrica en el estudio ladrillos de cartón de un grueso de media pulgada, moldeados convenientemente para la escenografía.

Un probador de pintura posee cierto número de cristales a manera de monóculos con los cuales prueba el efecto de la pintura en las películas Tecnicolor.

El espitero del estudio tiene que manipular actualmente un aparato con mango de riego y lanza-llamas, para las escenas en que han de aparecer fuentes o cascadas artificiales.

Existen, además, otras diversas ocupaciones como la del peluquero para los artistas, la del guardián de la puerta del estudio de muchachas, la del medidor de «miniaturas», la del profesor de dialectos, la del limpiador de pedrería, buena o falsa, y, antes de que lo olvidemos, hemos de citar

la firmeza. El Congreso de los Soviets tiene el convencimiento de que el ejército revolucionario sabrá defender la revolución contra los ataques imperialistas, hasta tanto que el nuevo Gobierno haya podido concluir la paz democrática que va a proponer directamente a todos los pueblos. El nuevo Gobierno tomará las necesarias medidas para asegurar la satisfacción de todas las necesidades del ejército revolucionario, por una política firme de requisición y de tasación de las clases poseyentes y en favor del mejoramiento de la situación de las familias de los soldados.

“Los kornilovistas—Kerensky, Kaledin y otros—se esfuerzan por lanzar a las tropas contra Petrogrado. Varios regimientos, engañados por Kerensky, se han pasado ya al lado del pueblo insurrecto.

“Soldados, obreros, funcionarios: El destino de la revolución y de la paz ¡Monad la guardia!

“Ferrovianos: Detened todos los trenes de tropas enviados por Kerensky contra Petrogrado!

“Soldados, obreros, funcionarios: El destino de la revolución y de la paz democrática están en vuestras manos!”

El cuerpo de ejército que guarnecía el frente Oeste, se declaró a favor del movimiento.

El regimiento ciclista de Tsarkoieselo, anunció que sería la avanzada de Petrogrado.

Pero la Duma Municipal seguía preparando la contrainsurrección.

Los alumnos militares, que no habían sido hechos prisioneros en el Palacio de Invierno, se preparaban para secundar la marcha de Kerensky sobre Petrogrado.

“Permaneced todos en vuestros puestos—decía Kerensky desde Pskov, a donde había podido llegar—hasta la formación de un nuevo Gobierno provisional.”

El Soviet, respondió:

“Las organizaciones revolucionarias, deben detener a Kerensky.”

En el frente, un grupo de soldados había intentado libertar al general Kornilof, pero habían sido muertos, y Kornilof enviado, preso, a Petrogrado.

Los dos partidos llenaban Petrogrado de proclamas y hojas. Los mencheviques proclamaban en sus hojas:

“...El hambre acabará con Petrogrado—se leía—, los ejércitos alemanes pisotearán nuestra libertad, los pogromos de los Cien Negros devastarán Rusia si nosotros todos, obreros, soldados, ciudadanos conscientes, no nos unimos...”

“¡No os féis de las promesas de los bolcheviques! ¡Su promesa de paz

Invierno. La sala, en pie, vitoreó a la libertad y a la revolución, y un grupo denso y enardecido, se puso en marcha. Durante el camino se añadieron al grupo nuevas personas que salían de los teatros. A través de la noche, pasando por entre pelotones de soldados, avanzaba aquel medio millar de hombres y mujeres, formando una larga columna, en hilera de seis. Allí estaba Abramovitch, el jefe de los socialistas judíos; Schneider, el alcalde de Petrogrado; Procopovitch, ministro del Gobierno provisional; Avksentief, presidente del Soviet de los campesinos. Algunos señores iban de frac, y algunas señoras en traje de “soirée”.

Al llegar al Canal Catalina, un cordón de soldados y marineros cortó el paso a aquella singular caravana.

—¿A dónde van?

—A morir al Palacio de Invierno, donde se está matando a nuestros camaradas.

—No se puede pasar.

—Hemos de pasar. Somos delegados del Soviet.

—A ver los documentos—pidieron los soldados.

—Los examinaron, los devolvieron:

—Ni aun así. Tenemos orden de no dejar pasar a nadie.

La multitud se enardeció más, y comenzaron a salir voces decididas:

—¡Tirad sobre nosotros, ¡Adelante! Que maten a rusos indios.

—No queremos matar a rusos desarmados—respondieron los soldados— Pero tenemos órdenes, y si ustedes se empeñan en no cumplirlos, dispararemos.

Un delegado, subido a un auto, recomendó.

—No nos hagamos matar por estos ignorantes. Volvamos a la Duma para organizar la resistencia.

La columna, siempre formada, volvió a descender por la Perspective Newsky. Camiones, llenos de soldados, pasaban, dejando caer proclamas. Una de ellas, decía.

“¡Ciudadanos de Rusia!: El Gobierno provisional ha sido destruido. El Poder ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de los Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, que se encuentra a la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado.

“La causa por la cual ha entrado el pueblo en lucha, proposición inmediata de una paz democrática, abolición de la gran propiedad agraria, contra la producción por los trabajadores, creación de un Gobierno soviético, ha triunfado definitivamente.

“¡Viva la revolución de los obreros, de los soldados y de los campesinos!”

FRENTE A LA PANTALLA

LO QUE VAMOS A VER

LON Chaney, el actor de las maravillosas caracterizaciones que ha asombrado al mundo entero con sus interpretaciones de cojos, mancos, tuertos, etc., en «Los pantanos de Zanzibar», film dirigido por Tod Browning, aparece convertido en un parálítico, antiguo ilusionista que con sus trucos de escenario ha conseguido imponerse a los salvajes zanzibareños que lo adoran como a un Dios.

Tanto Lon Chaney, como los restantes actores que intervienen en este film, hubieron de soportar durante el tiempo que duró el rodaje, un incómodo maquillaje que les diera el color bronceado que el sol africano pone sobre la piel, además de tener que embadurnarse, tanto el rostro como el dorso, con glicerina para simular hallarse sudando constantemente. En un descanso en la filmación Lon Chaney, que a pesar de su terrorífico aspecto, jamás pierde el buen humor, exclamó dirigiéndose a Browning, gran amigo suyo:

—Bien cumplimos el mandato que Dios hizo a nuestro Padre Adán. «Ganarás el pan con el sudor de tu frente», aunque ese sudor sea prestado.

Aileen Pringle y Lew Cody ya han contraído matrimonio—en la pantalla, naturalmente—cinco veces, la última de las cuales ha sido en «El solterón». Desde que estos dos artistas trabajan, no se conoce más que un solo caso en que no hayan figurado

también el que se encarga de probar el timbre de voz de los coristas con el aparato llamado «stroboscopo» y con el «kimógrafo».

Por último, hay un hombrecillo misterioso ocupado en un pequeño laboratorio en cuya puerta puede leerse una placa que dice: «Bertrand Calins, técnico en la cera».

como marido y mujer o no acaben casándose, y ese caso excepcional sólo se ha dado en «Promotor de campeones». Bien es verdad que si en este film la pareja Aileen Pringle-Cody no llegan hasta el altar, les falta muy poco para ello.

Buster Keaton acaba de terminar su última película titulada «Un marido por despecho». Dorothy Sebastian es la co-star del imparable actor, que nunca ríe, en esta producción.

Artistas, comparsas operadores. Todos están dispuestos para continuar la filmación.

Se trata de una escena de «La dama misteriosa», en la que han de figurar Greta Garbo y Gustav Seiffertiz... pero este actor a pesar de haberle llamado repetidas veces no acude al «escenario» en que se rueda dicha escena.

Por fin, un ayudante del operador ha conseguido hallarlo, cómodamente tendido en un sofá, entregado en los brazos de Morfeo. Rápidamente el actor recompone un poco su figura y se lanza en medio del «Set» un entrecejo siniestro, como corresponde a su categoría de malvado. Niblo da la voz de «cámara» y ya sólo se oye el ruido de las manivelas al rodar.

Pero pronto, el director se apercebe de que algo le falta a Seiffertiz en su caracterización; un algo que no sabe definir. Mas una carcajada y una exclamación de Greta Garbo le dan la solución de este problema.

Seiffertiz, en el abandono del sueño, se le ha ido desprendiendo la recortada barba postiza que al caer sobre el hombro se ha convertido en una extraña charretera de su llamante uniforme de general ruso.

Los porteros de los Estudios cinematográficos son inflexibles en el

cumplimiento de su obligación. No hay extra que al traspasar los umbrales del Estudio deje de limpiarse la suela de los zapatos concienzudamente, ante el temor de ser amonados por el terrible cancerbero que vigila inquisitorialmente esta operación.

Un día, Greta Garbo, durante la filmación de «La mujer ligera» llegó bastante retrasada a los Estudios, y entró corriendo por la puerta destinada al acceso de los «extras»; pero el portero, al ver que una mujer entraba sin antes frotar las suelas de los zapatos contra el felpudo, la llamó a grandes voces para que lo hiciera y... ¿lo creerán ustedes? Greta, sin decir palabra alguna, muy humildemente volvió sobre sus pasos y obedeció el imperativo mandato del portero.

Polly Moran, la graciosa actriz cómica de M. C. M., está conceptuada en Hollywood como una de las artistas que mejor humor poseen. Y efectivamente, Polly ha demostrado en infinitas ocasiones, con sus ingeniosidades que no están equivocados los que así la conceptúan.

Cuando se filmaba en las Montañas Rocosas algunas escenas de «La sierra del 98», en pleno invierno y con medio metro de nieve en el suelo, Polly, sin perder ese humor que la caracteriza, ideó organizar unos té en su estrecha cabaña de madera. Al principio, la idea fue aceptada con alguna frialdad, cosa naturalísima si se tiene en cuenta lo bajo de la temperatura, pero al tercer día eran tantos los concurrentes al té de Polly, que fue necesario ir pensando en otro lugar más amplio que su choza.

Entonces Clemence Brown ordenó la construcción de una amplia nave, que fue bautizada con el nombre de «Polly Moran's Club» y al cual concurrieron asiduamente lo más selecto de aquella improvisada ciudad cinematográfica.

La columna llegó a la Duma, en sesión tumultuosa, confundidos todos los antibolcheviques, desde los socialistas revolucionarios de la derecha a los antiguos constitucionalistas monárquicos. Pero aquellos centenarios de hombres que habían salido a morir, volvían vivos, y el cañón seguía retumbando. La sesión continuó. La contrarrevolución tenía su Comité en la Duma Municipal. Pero ¿cómo iba a imponerse la Duma en toda Rusia, si no había podido llegar hasta el Palacio de Invierno?

Y en éste, se iba acercando el epílogo. Todas las ventanas estaban iluminadas, pero apenas si salían disparos de ellas. Las ametralladoras habían caído. Los guardias rojos volvieron a inimir la rendición, inútilmente. Entonces, el acorazado «Aurora» disparó sus cañones de grueso calibre. El silencio continuó reinando en el Palacio, comprobando los guardias rojos que en la parte del edificio que daba al Neva, no había «junkers». Se acercaron los guardias, entrando en el Palacio, y fueron desarmados, pero detrás de ellos llegaron más pelotones y los «junkers», a su vez, fueron hechos prisioneros.

Por la parte de la plaza, los guardias rojos comenzaron a evolucionar para dar el asalto. Las ventanas del edificio seguían iluminadas. ¿Cómo serían recibidos, a tiros, o bien los «junkers» se rendirían?

Una columna de unos cuatrocientos guardias rojos y soldados, echó a andar, atravesando la plaza, hacia la puerta principal, defendida por una barricada. Los guardias rojos la tomaron corriendo, y al ver que no era defendida y que los «junkers» habían abandonado los fusiles, el silencio de la angustia por el temor al ataque, se convirtió en entusiasmo delirante. Los cadetes y las mujeres soldados no se defendían. Los bolcheviques se extendieron corriendo por las inmensas salas del Palacio, capturando a los cadetes y aprisionando a las mujeres armadas que, o bien se rendían por grandes secciones, alzando los brazos, o se presentaban por pequeños grupos.

Las mujeres soldados fueron encerradas en una sala, pero antes, algunas sufrieron los ultrajes de la soldadesca. Los «junkers» eran llevados ante los oficiales y los comisarios y unos eran retenidos y otros puestos en libertad bajo promesa de que no volverían a hacer armas contra la revolución. Las prisioneras de los bolcheviques y de los «junkers» habían sido iguales y no muy numerosas: una docena de muertos... No había mucho odio. La victoria había emborrachado de alegría a los bolcheviques, y éstos se satisfacían con injuriar y dar culatazos a los prisioneros.

En una sala fueron hallados los ministros del Gobierno provisional y a Ristemberg, uno de los lugartenientes de Kerensky, famoso por haber organizado la muerte del pope Gapone. Sobre los ministros cayeron todos los sarcasmos. En medio de dos hileras de soldados pasaron a través del Palacio, tristes, pero valientes. Entre ellos iba Teretchenko, ministro de Hacienda, un

millonario de ideas socialistas que después de dar su riqueza por la revolución iba a dar la vida.

Por el Palacio de Invierno se extendieron los asaltantes, con tan decidido empeño de usar del derecho de saqueo del vencedor, que los oficiales y delegados del Soviet se vieron forzados a poner fin al espectáculo. Inmediatamente aparecieron unos carteles invitando a los camaradas a restituir lo que habían usurpado y en las puertas fué haciéndose un inventario de lo que se recuperaba. Cuadros, joyas, tapices, desaparecieron, y durante los días siguientes, los periódicos intimaron la restitución.

En cuanto a las mujeres soldados fueron encerradas en un salón para evitar atropellos, que no pudieron ser evitados. Del Palacio de Invierno fueron llevadas a un campo de concentración, en Levachovo.

Los triunfadores se dirigieron hacia el Instituto Smolny, donde se ofreció un espectáculo de un dramatismo pintoresco. Los soldados, unos dormían, otros vociferaban, otros, en la plaza, se agrupaban ante las hogueras. El Instituto Smolny lanzaba un olor acre de gentío espeso y sucio. En el salón de sesiones continuaban las peroraciones y las discusiones para llegar a un acuerdo las distintas fracciones socialistas.

Los socialistas revolucionarios tramaban ya contra la política bolchevique que cetera a los socialistas. Hemos acabado con una tiranía y comienza otra—gritaban—. Trotsky defendía la necesidad de mantener con energía el triunfo, porque si hubieran sido vencidos, Kerensky fuere implacable. Kerensky, además, estaba camino del frente. La lucha seguía. La capital era bolchevique, pero quedaba Rusia. Fue votada una proclama dirigida a todos los obreros, campesinos y soldados:

«El Gobierno provisional queda destituido; la mayor parte de los miembros que lo componían están ya detenidos.

«El Poder soviético propondrá una paz democrática inmediata a todas las naciones y un armisticio inmediato en todos los frentes. Procederá a la entrega a los Comités campesinos de los bienes de los terratenientes, de la corona y de la iglesia. Defendrán los derechos de los soldados e introducirá una completa democracia en el ejército. Establecerá el control obrero sobre la producción, asegurará la convocatoria de la Asamblea Constituyente en la fecha fijada, tomará todas las medidas necesarias para aprovisionar las ciudades de pan y a las aldeas de todos los artículos de primera necesidad. Asegurará a todas las nacionalidades de Rusia el derecho absoluto a disponer de sí mismas.

«El Congreso decide que el ejercicio de todo el Poder en las provincias sea transferido a los Soviets de los Diputados Obreros, Campesinos y Soldados, los cuales deben asegurar una disciplina revolucionaria perfecta.

«El Congreso invita a los soldados de las trincheras a la vigiliencia y a